

Bañolas

21 febrero 1960

Círculo Católico

"Transición del mundo infantil al  
mundo del adulto"

Frente a la seguridad y dominio de sí mismo propios de los adultos, está la inseguridad de los adolescentes. Complejo inferioridad. Temor al ridículo. Huir, refugiarse en la soledad

dos extremos | infravaloración (trata de ocultar su inseguridad) | supervaloración (cigarrillos, prima, fun, braccus)

No hay dos adolescentes iguales  
No es posible dar normas para todos --- Ni para todos los casos

lectura. Pañón por la lectura.

Maneja actúan como alimentos y como medicina. evita venenos, tóxicos  
espectáculos cine y televisión

deportes uso y abuso

amistades cuidados con los amigos

Iniciación de sexualidad sin humillar  
libros aconsejan sin un poseer

selección libros (que no sean malos)

serena y apacible placentera y optimista estimulante

Nada literatur. morbosa tremenda biblioteca paterna

Introducción

Enfoque del tema | 1º El mundo del niño y el del adulto caminar del niño entre ambos mundos, desde que nace  
| 2º La edad del paso "bursal" paradójica

1º Progreso humanidad. El niño ha de recorrer mucho más camino en el mismo tiempo. El camino Nace "cum tabula rasa". Sigue partiendo del cero, pero ha de encumbrarse al mundo de la técnica característica de la edad adulta.

2º "La edad del paso" en que se juntan ambos mundos 14 a 17 años - parte en los niños, pre adolescencia; post adolescencia

- Norteamericanos - Stanley Hall, Garrison
- Alemales - Spranger
- Espanoles - Ponte, Garc. Hoz, Tolch y Camarasa - Jerónimo Moragas

No confundirlo con la pubertad - la aparición del instinto sexual no es más q. una de tantas manifestaciones de la ad. Es todo el cuerpo que sufre una sacudida brusca <sup>potente</sup> en busca de la madurez

Características fisiológicas | se triplica la fuerza muscular  
Crece 20 cm en dos años, vestidos se le quedan cortos  
Aument. 20 Kgs de peso (sobrealimentación) quedan cortos

Virilidad - la voz retorna grave al macho. Extremos que empuja a aferrarse bruscos. Nace la coquetería en los muchachos (aun de presunión, de careflanz, de agrados)

Cambios psíquicos Detención en el crecimiento global de la inteligencia. Solamente se enriquece en algunas de sus manifestaciones, sobre todo en su capacidad razonadora

Siente amor por todo lo bello, lo noble, y lo elevado (aunque no siempre su concepto de lo bello, de lo noble y lo elevado coincide con el nuestro) - No está conforme con el presente. Busca anhelante el ideal; su ideal. Reacción del niño tratando de incorporar estos fenómenos nuevos a su personalidad

Edad difícil llena de problemas y de misterios. Esta reacción no siempre se produce de un modo fácil sino que origina perturbaciones

Stanley Hall - Nuevo nacimiento del hombre Spranger, despertar del alma, descubrimiento del yo  
García Rey descubrimiento de la intimidad, del mundo interior

Infancia. - Período de expansión, de posesión del mundo exterior

Adolescencia. - Período de adaptación al mundo interior

El muchacho empieza a reflexionar

Se vuelve menos razonable (siempre dispuesto a escuchar la razón de los demás) y ~~se~~ más razonador, más implacablemente crítico de los demás. Empiezo a emanciparme. Surgen rebeldías, conatos de autonomía.

Manifiestaciones de júbilo, de timidez, y de susceptibilidad. Se siente inseguro. La condición más evidente de su existencia es la de estar pasando de un extremo al otro, del entusiasmo a la nostalgia, de la alegría a la desazón. ~~Se ve~~ - Edad paradójica de los contrastes

Edad del pavor (se colorea fácilmente) El temor del ridículo le hace cometer muchos ridículos.

No gusta que se le mande.

El ambiente familiar le resulta estrecho.

A veces toma actitudes agresivas.

Gusta llevar la contraria, hacer al revés de lo que se le aconseja. Se siente incomprendido. Aquanta mal las expresiones.

21-2-60

TRANSICIÓN DEL MUNDO INFANTIL AL MUNDO DEL ADULTO.

Hace un año, en este mismo local, estuve glosando la curiosa "AUCA EDUCATIVA", editada por esa dinámica Asociación ~~Católica~~ de Padres de Familia. Hoy voy a intentar hablar a Vds. de la transición del mundo infantil al mundo del adulto. Por lo menos esto se dice en los programas, aunque el tema va a resultar similar al que desarrollará más adelante el Dr. Folch Camarasa. Como ~~el~~ <sup>se trata de un</sup> tema es muy amplio y puede enfocarse desde muchos puntos de vista, no creo nos repitamos. ~~Por~~ Con toda seguridad él les dirá cosas mucho más interesantes que yo.

Al ponerme a preparar el tema, ha surgido la primera y grave dificultad. ¿Cómo enfocarlo?. No se puede negar la realidad de la existencia de estos dos mundos: el del niño y el del adulto. ¿Les va a interesar a Vds. que estudie el caminar del niño entre estos dos mundos, en toda su extensión, es decir desde el momento en que <sup>el niño</sup> nace hasta que podemos decir de él que es ya un adulto completo?...¿O bien preferirán Vds. que me cña a esto que algunos

llaman "La edad del pavo", "la edad burral", y también "la edad paradójica". *(el temor al ridículo le hace cometer muchas ridiculeces)*

es decir a ~~esa~~ la edad en que el muchacho ha dejado de ser niño sin ser todavía un adulto?....¿A aquella época de la vida en que el sujeto no puede ser tratado como un niño, porque se siente agraviado por un trato tal, pero que tampoco se le puede clasificar como adulto por no haber alcanzado todavía la debida madurez?...

De disponer de más tiempo, hubiera elegido el primer camino. Es muy sugestivo. Sería interesante *una comparación de nuestro año 1960 con* ~~comparar~~ los siglos primitivos de la historia de la humanidad, en los que el ~~de niño~~ mundo del adulto no era tan complicado como hoy y, por lo mismo, se hallaba más cerca del mundo del niño. Los progresos de la humanidad han hecho más difícil y penosa la adaptación del niño al mundo del adulto. El camino a recorrer ha llegado a hacerse larguísimo y agotador. La humanidad ha progresado siglo tras siglo hasta llegar al mundo actual, totalmente tecnificado. Y el niño tiene que recorrer el camino que separa ambos mundos en pocos años, en los mismos que an-

añ de  
 taño: ~~he aquí~~ porque resulta extenuante y agotador. Porque el niño nace  
 ahora, como en los tiempos de <sup>los hijos de</sup> Adán y Eva, sin conocer absolutamente nada.  
 "Cum tabula rasa", decían los antiguos,  
 Tiene que partir del cero y elevarse al mundo de la técnica, característico  
 de la edad adulta.

¿Verdad que resultaría interesante ocuparse de todo esto?... Los 20 minutos que se me han asignado son tan pocos que hacen prohibitivo iniciar dicho estudio. No hay más remedio que dejarlo para mejor ocasión y ceñirme a la ya mencionada "edad del pavo", ~~o sea al momento del desarrollo del ser humano en que se juntan y enlazan ambos mundos, el del niño y el del adulto.~~

~~Adolescencia~~ Científicamente se conoce a esta edad con el nombre de adolescencia, <sup>Suele comenzar algo antes en los muchachos</sup> y comprende, aproximadamente, de los 14 a los 18 años. Tiene una fase preparatoria o PREADOLESCENCIA, de los 12 a los 14 años, y otra fase, de los 18 a los 25, o POSTADOLESCENCIA.

Son muchos los autores que han estudiado la adolescencia. Basta citar

Los nombres de los norteamericanos Stanley Hall y Garrison, del francés 4  
Mendousse, del alemán Spranger, del italiano P. Gemelli y de los españoles  
Ponte y García Hoz... Tolch y Camarasc, Jerónimo de Moraga

Es una época de crisis que muchos confunden con la pubertad. No son  
la misma cosa. La aparición, violenta a veces, del instinto sexual, no es  
más que una de tantas manifestaciones de la adolescencia. Es todo el cuerpo  
que da una sacudida brusca y potente en busca de su madurez. El corazón, entre  
los 12 y los 16 años, casi duplica su volumen. La fuerza muscular casi se  
triplica en los muchachos ~~de~~ entre los 12 y los 18 años. El crecimiento  
tiene asimismo una gran manifestación, en forma de estirones bruscos, ~~de~~  
*suele crecer 20 cm de los 12 a los 16 años pero aumenta considerablemente*  
determinando el que los vestidos se queden cortos. La voz se torna grave  
*mente: unos 20 Kgs de los 12 a los 16 años, precisando por ella una verdadera sobrealimentación*  
en el muchacho, que ya empieza a afeitarse, mientras que en la niña se  
*siente deseos de presumir, de arreglarse, de agradar, de que las encuentren guapas, de sentirse plenamente mujer y el deseo de agradar.*  
manifiesta una especie de orgullo de su cuerpo, ~~que la conduce a la coquetería~~  
El muchacho, para ensayar la fuerza que se le despiertan, ~~lo cual~~ lo conduce a la coquetería.

ta, se entrega a deportes violentos, donde la pasión por vencer le lleva al agotamiento, tanto más peligroso cuanto que es la edad más propicia a la tuberculosis. Todo en el espíritu de los adolescentes preludia y canta el derrumbe de un pasado y el culto de los valores nuevos, que, si en las mujeres se llaman coquetería, en los chicos se llaman virilidad.

No hay solamente cambios fisiológicos. Los hay también psíquicos. La inteligencia sufre una detención en su crecimiento. Ya no aumenta en su forma global. A los 15 años se considera que la inteligencia de un muchacho ha alcanzado el máximo de madurez y de elevación, si bien, cualitativamente, se enriquece todavía y se perfecciona en algunas de sus manifestaciones, sobre todo en ~~la~~ su capacidad razonadora. Al propio tiempo aparecen talentos y aptitudes especiales artísticas o manuales y empieza a saber lo que quiere ser, la profesión a la que desea entregarse. La belleza del mundo del arte le fascina. Siente amor por la naturaleza y el arte y la necesidad imperiosa del sueño y de la fantasía. La música le encandila



(7)

miento o descubrimiento del yo. García Hoz afirma que lo que nace en el niño, lo que este descubre, es la intimidad, o sea su mundo interior.

Es algo muy distinto de la infancia. Durante ésta, el niño toma posesión del mundo exterior. Toda la evolución infantil no es otra cosa que un sucesivo aumento en el poder de captación del mundo exterior, *desarrollo de los sentidos, etc*. En cambio la adolescencia trae consigo el nacimiento de la intimidad, es decir, el conjunto de contenidos psíquicos en tanto que percibidos como interiores.

La adolescencia marca el comienzo de un nuevo período de adaptación, una vez terminado el período de expansión propio de la infancia. El mundo interior irrumpe con todo su vigor en la vida. El muchacho comienza a reflexionar sobre si mismo. *Aspira a independizarse un poco* Surgen rebeldías y conatos de autonomía. Surgen, igualmente, manifestaciones de pudor, de timidez, de susceptibilidad. Es, como he dicho, *se vuelve menos razonable y mas razonador* la edad del pavo, llamada así por la facilidad con que se les ponen los carrillos colorados de vergüenza, a *peco* que se crean en ridículo. Teme ser imptente

para realizar la vida nueva que alborea. Se siente inseguro. Se siente incom-  
prendido, sobre todo si se le trata como a un niño. Empieza a sentirse inde-  
pendiente. *Quiere emanciparse.* Quiere opinar, dar su parecer. No gusta que se le mande... (8)

La necesidad de la propia afirmación y el oscuro presen-  
timiento de su insuficiencia imprime a la conducta del adolescente un carácter  
"rebelde", desasosegado y turbulento, El ambiente familiar le resulta cada  
vez más estrecho: sus problemas y anhelos forman entre sí un gran contraste,  
lo que él considera una injusticia. Su respeto al adulto ha disminuido y en vez  
de aceptar sumisamente sus reglas, quiere a su vez imponerle las propias, al  
servicio exclusivo de sus deseos. Con una dureza de corazón que desconcierta a  
los mayores, asume a cada momento actitudes agresivas; *gusta de llevar la contraria*  
~~gusta de contrariar a~~ los demás continuamente. Se siente incomprendido y muy molesto porque le siguen  
tratando como a un niño, especialmente su madre. *Suele hacer lo contrario*  
*de lo que se le aconseja. Aquanta mal las reprimendas. Es un*  
*apuntal de contradicción* Tolstoy, en sus Memorias, nos describe algunas muestras de esta facili-  
dad para irritarse, tan característica de la adolescencia. En una disputa con  
su hermano, por ejemplo, nos aclara como, al pasar por su lado, aunque

sentía grandes deseos de hacer las paces, no se le ocurrió otra cosa que enfurruñarse y hacer momos.

Con el padre los conflictos derivan principalmente de causas económicas. El adolescente supone al padre mezquino, avaro. Los conflictos entre los padres y los hijos constituyen la gran desilusión <sup>que</sup> ~~de~~ éstos sufren al derrumbarse la idea de perfección que el niño había encarnado en ellos. La huida del hogar representa la forma extrema y violenta de la rebeldía activa.

La soledad ya no le resulta intolerable. Incluso a veces les gusta más aislarse que jugar. El paisaje interior es tan sugestivo, por lo menos, como el exterior. La fantasía juega, ~~en~~ <sup>en</sup> mismo, un gran papel. La inestabilidad y el desequilibrio son evidentes. Tan pronto se le ve locuaz como aparece taciturno. Unas veces se muestra tierno, amable y cariñoso, y otras duro, sarcástico y mordaz. El mismo no sabe con frecuencia lo que quiere. Es muy propenso a la sugestión.

Es la edad de los intereses morales. Alcanza la plenitud ética y es

capaz de juzgar, en abstracto, del bien y del mal.

Es la edad paradójica, de las contradicciones. Tan pronto se cree un tipo ridículo, que no hará nada bien, como se siente seguro de sí mismo y se mueve con gracia y ligereza, teniendo siempre una frase oportuna y dejando a todos encantados con su amabilidad. Realmente su conducta desconcierta.

El adolescente no está satisfecho con el presente. Busca anhelante el ideal. Al creerse y sentirse incomprendido por los adultos, se refugia en la soledad y el ensueño.

Frente a la seguridad y dominio de sí mismo, característico de los adultos, el adolescente, con su desmedido afán de quedar bien, ofrece con mucha frecuencia una vertiente al ridículo, del que él se da cuenta en seguida. Esa sensación de ridículo, ese complejo de inferioridad, le conduce con frecuencia a huir, a refugiarse en su soledad para lamentar su amargura.

Ante esta realidad del yo, la reacción del adolescente oscila entre dos tónicas. Se da, por una parte, una tendencia a la infravaloración. Mu-

chos adolescentes sienten un especial placer en hacer recuento de sus limitaciones y defectos. Por otra parte, aparece el deseo de ocultar la inseguridad interna por un afianzamiento en una exacerbada y mal entendida virilidad. Surgen así el cigarro prematuro, la palabra oscenea y la presunción ante los compañeros. *se toma bravucon,*

=====

No hay dos adolescentes iguales. No es posible, pues, dar normas para todos y cada uno de ellos. Tampoco es posible darlos para todos los casos que puedan presentarse en un solo sujeto. Me ceñiré a señalar algunas normas en cuanto a las lecturas, los espectáculos, los deportes y las amistades..

=====

!Cuidado con ~~las/lecturas/de/~~lo que lee el adolescente!...

El papel de los libros es importante, decisivo a veces, en esta edad, ya que justamente el adolescenete, que suele encontrarse un poco inadaptado, se refugia con pasión en la lectura. Ahora bien, si la adolescencia es una espe-

cie de crisis dolorosa, una dolencia, las lecturas tienen que actuar, no solamente como un alimento necesario a la inteligencia, sino como una medicina. (12)

Y si a cada enfermo se le suministra el remedio que necesita, según su enfermedad, del mismo modo se ha de proceder con el adolescente, proporcionándole la lectura adecuada a su estado de espíritu. Porque, como he dicho, en esta crisis se dan manifestaciones muy diversas, y a menudo enfermizas.

El adolescente trata de hacer de la realidad ilusión. Por ejemplo, si en su horizonte aparece una muchachita, se enamora de ella, y por vulgar que sea, la dota en su fantasía de todas las perfecciones y encantos imaginables; gusta con frecuencia de lecturas sentimentales, tan peligrosas, no obstante, si no se suministran con un criterio prudente y formativo.

Los libros que se le proporcionen precisan, pues, de una escrupulosa selección.

En general ha de ser su lectura SERENA Y APACIBLE, ~~SIN~~ PLACENTERA Y OPTIMISTA. Conviene que sea también ESTIMULANTE. Todo ello para calmar la

estímulo t

agitación de su espíritu, y para animarle en sus frecuentes e injustificadas  
tristezas y depresiones de espíritu.

Esto no quiere decir, ni mucho menos, que se le vaya a facilitar literatura ñoña. Ahora bien, literatura altamente moral, eso sí. Las aberraciones en este sentido suelen traer, en esta edad, consecuencias funestísimas y casi siempre irremediables.

Para los adolescentes de tendencias aventureras, cuya imaginación se alborota fácilmente, es propia una literatura reflexiva, que frene esos ímpetus y encauce esas pasiones, incipientes sin duda, pero agudas y violentas.

Para aquel otro grupo que se aísla y se deprime, son buenos los libros que levantan y animan; libros imaginativos y alegres.

Lo que hay que evitar a todo trance es esa literatura (?) a la que se llama tremendista, tan en boga por desdicha, y que no hace más que hablar de *gangsters*, *persecuciones* suicidios, crímenes, secuestros, ~~asesinatos~~, divorcios, robos, envenenamientos, adulterios, etc.. Toda literatura MORBOSA hay que evitarla, como perturbadora. Este

tipo de libros está produciendo verdaderos estragos, como lo demuestra el <sup>24</sup> gran incremento de la ~~delincuencia~~ <sup>delincuencia</sup> infantil que se observa en algunos países, así como esos suicidios inexplicables de muchachos a los que nada les falta. Los Tribunales Tutelares de Menores han tratado centenares de casos que así Horroriza pensar que libros como el escrito por esa desdichada y desvergonzadísima .Françoise.Segán, . puedan caer en manos de una adolescente.

El problema se presenta, pues, arduo de una parte y, de otra, apremiante, ya que los quioscos y las casas de cambio, préstamo y venta de noveluchas y colecciones o series absurdas y perniciosas, se echan encima y se apoderan de nuestros adolescentes. No sé si ésto sucede o no en Bañolas. Si sucede en Gerona, y mucho más en capitales como Barcelona o Madrid. Hay que combatir con las mismas armas, ~~facilitando~~ satisfaciendo esa sed, esa pasión por la lectura, tan característico de la adolescencia.

El libro puede y debe prestar una ayuda efficacísima en la formación del adolescente. Porque el libro tiene unas características que van muy bien

al estado psicológico del niño a esta edad: REPRENDE SIN HUMILLAR. El adolescente aguanta mal las represiones. Pues bien, el libro, que le reprocha sus defectos a solas, en la intimidad de su conciencia, está en condiciones de hacerle mucho bien. El libro aconseja sin imponerse, cosa importantísima en una edad en que el adolescente, en un mal entendido afán de independencia, y de rebeldía, suele hacer muchas veces lo contrario de lo que se le aconseja.

¿Libros indicados para esta edad?.. Muchos catálogos hay en que aparecen ya seleccionados, como por ejemplo el editado por el "Gabinete de Lectura Santa Teresa de Jesús", perteneciente al Consejo Superior de las Mujeres de Acción Católica, bajo el Patronato de la Biblioteca Nacional. Cada ~~libro~~ <sup>nota bibliográfica</sup> lleva su censura correspondiente, como las películas: Se dice de él que es ~~TOBERABLE~~ RECOMENDABLE, ACEPTABLE, TOBERABLE o INCONVENIENTE.

En general son aceptables las biografías selectísimas y bien hechas; los libros de viajes, auténticos y bien informados; los de aventuras, pero aventuras simpáticas, sanas; SIEMPRE CON EXALTACIÓN DE SENTIMIENTOS NOBLES

Y GENEROSOS; algunas novelas de estas mismas cualidades. Cuentos clásicos y 16  
bellos, muy escogidos. Libros también reflexivos y a la vez estimulantes, del  
tipo de los de Tihamer Toth y Monseñor Prohaska.

Hagamos del adolescente un buen lector y le habremos prestado un  
estimable servicio.

Una última advertencia: LAS BIBLIOTECAS PATERNAS. Éstas son, a veces,  
peligrosísimas. ¿Pueden leer vuestros hijos, en la edad de la adolescencia,  
todos los libros que se muestran en vuestra biblioteca?...¿Han pensado Vds.  
en que el libro, si bien es alimento del alma, como decía San Bernardo, es  
también un tóxico que necesita ser administrado con prudencia, con honra-  
dez y con sentido de responsabilidad?.

= = = = =

!Cuidado con los espectáculos!

He hablado antes de los desastrosos efectos de las lecturas tru-  
culentas y morbosas. Su labor nefasta se complementa con las películas del



mismo género.

No deseo extenderme demasiado sobre el particular. La delincuencia de la adolescencia no se cura con sólo higienizar las lecturas, porque hay otros factores poderosos, como son el cine y el ambiente social, en que se desenvuelven nuestros adolescentes. Se ha dicho que el cine es un espectáculo esclavo de sus propios esclavos. El afán de lucro, la preocupación de conseguir buenas taquillas, lleva a productores sin escrúpulos a producir películas morbosas y truculentas, cuando no inmorales, como las de esa no menos desgraciada Brígida B *ardott*.... A Dios gracias, la Acción Católica cuida de hacer pública la censura moral de las películas que se proyectan. Aunque no todas las películas con la calificación moral de PARA JÓVENES, las estimamos recomendables, ningún padre debiera autorizar a sus hijos a ver otro tipo de películas que éstas o las calificadas PARA TODOS. Las 3, 3 R y 4, en modo alguno convienen a los muchachos y muchachas entre los 14 y los 18 años.

Las sesiones de CINE-FORUM, con películas escogidas y su posterior colo-  
quio, dirigido por persona que sepa bien su menester, pueden ser de un gran  
valor educativo para la adolescencia. 98

Y, junto con el cine ¡Cuidado con la televisión!. Supongo que, por  
ahora, habrá pocos aparatos instalados en Bañolas. Quienes lo poseen, no  
deben olvidar que un televisor es, en algunos aspectos, un enemigo metido  
en casa y un ladrón. Un enemigo, por cuanto <sup>programas de la</sup> ~~los~~ sesiones de televisión pue-  
den resultar ~~peores que~~ más dañinos que las peores películas. Un ladrón,  
por cuanto suelen robar a los muchachos su salud y un tiempo precioso del  
que debieran dedicar a sus estudios.

Según datos publicados por la revista norteamericana "Catholic Digest",  
resultados  
acerca de los ~~aspectos~~ pedagógicos de la televisión en la juventud america-  
na, tales resultados son sumamente negativos. Incluso se ha inventado una  
nueva enfermedad la "televisionitis", para señalar la enfermedad provocada p  
por el desmesurado abuso de la televisión. Las investigaciones realizadas

en uno de los establecimientos de Pensilvania han demostrado, sin lugar a dudas, la estrecha conexión existente entre la televisión y la progresiva disminución en aptitudes y rendimiento de los alumnos. Éstos acusan ANORMAL SOMNOLENCIA, NERVIOSISMO Y MALAS NOTAS en la escuela.

Si en cuanto al cine aconsejaba sesiones de cine-forum, aquí son aconsejables programas exclusivamente educativos y culturales, los cuales han dado resultados muy positivos. Bastaría citar, para demostrarlo, el éxito de los programas del famoso Monseñor Fulton Sheen, el obispo de la televisión

====

*!Cuidado con los juegos y deportes!.... Hay quien sostiene que, para evitarlos, especer, a que se entregan los muchachos en esta edad, es necesario canalizar dichos especer hacia la vida deportiva.*

El adolescente empieza a jugar en

serio, como una forma intermedia entre el juego d el niño - sobre el cual cree haberse elevado - y la acción seria del adulto, a la que el joven aspira a acercarse subjetivamente, sin alcanzarla objetivamente.

Es muy corriente que el adolescente se apasione por algún deporte:

futbol, natación, ciclismo, montañismo, remo.....He dicho antes que esta <sup>20</sup>  
pasión por los deportes violentos, le lleva muchas veces al agotamiento,  
cosa peligrosísima en una edad tan propicia a la <sup>anemia y a la</sup> tuberculosis...

Quiero aquí señalar otro peligro, sobre el cual llama la atención el  
Dr. Marañón en uno de sus libros. Un deporte prudente es favorable, porque im-  
pone una disciplina, siempre que no deforme la personalidad del mozo. En cambi-  
bio el deporte como objetivo principal de la vida, es nefasto en grado sumo  
para la juventud. El joven que ha jugado y que siente la voluptuosidad del  
cansancio físico satisfecho, tiene una especie de sensación del deber cumpli-  
do tan falsa y tan perniciosa como el  $\lambda$  que, en lugar de apagar el hambre fi-  
sica con el alimento natural, la calma con la voluptuosidad de una borrachera.

Lo peligroso del deporte es, más que el deporte en si mismo, el entu-  
siasmo que despierta y que hace que la juventud lo prefiera al esfuerzo calla-  
do y heroico del trabajo.

====

!Y cuidado, por fin, con los amigos!...

Al adolescente la vida familiar le resulta demasiado estrecha. Seamos condescendientes con sus ansias de volar: ya sean aficiones teatrales, como complemento a su actividad ~~intelectual~~ estudiantil. Ya su entrega a tareas apostólicas capaces de encenderle ilusiones altas y canalizar iniciativas de otro modo desbordadas. Ya su ~~ya~~ interés por el deporte que le disciplina y le hace gastar su exceso de vitalidad.

....Pero, como TOTES LES MASSES, PIQUEN, tratemos de evitar que se apasione excesivamente. Si ello es perjudicial en el deporte, no lo es menos en lo demás.

Buscaré amigos. Los necesita. Dejemos que los elija libremente. La amistad no puede imponerse. Sólo en casos de perniciosas compañías, de compañías que nos conste positivamente que han de serle nocivas, debemos oponernos a ellas, y aún hacerlo con energía, si bien siempre con tacto y prudencia. En la amistad es donde los adolescentes llevan a cabo su ensayo

de vida social, su adaptación a la vida social.

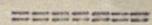
22

Si siempre un buen amigo es un tesoro, lo es mucho más en esta edad. En cambio un mal amigo es, en la adolescencia, mucho peor que la bomba A, o la bomba H. Puede llevarle fácilmente al gamberrismo y a otras cosas peores. Y ~~con~~ quede bien claro que el gamberrismo, me parece mal, aunque algunos biógrafos de Ramón y Cajal nos digan que éste, en su juventud, actuó algunas veces como un verdadero gamberro.

Los amigos le conducirán a un contacto con la calle, entendiendo por tal los cafés, los bares, las tertulias, las asociaciones. Allí escucharé discusiones en lenguaje plebeyo y soez, insultos, amenazas, agresividad mal encubierta, desprecio a los bienes públicos, gamberrismo, conductas equívocas, chistes, procacidades.... Todo un mundo nuevo, con frecuencia maléfico, que ~~ya~~ puede hacer tambalear los cimientos del mundo ideal y aséptico construido para su educación en escuelas y hogares.

Podemos señalar tres etapas en la adolescencia en lo que se refiere a la amistad. En la primera el muchacho suele hacerse un solitario viviendo de sus SUEÑOS Y MONÓLOGOS. En la segunda, empieza ya a salir de su aislamiento, pues siempre una imperiosa necesidad de CONFIDENCIAS, que hace a cualquier otro confidente que se preste a escucharle con atención o que, a falta de amigo, confía sus secretos a un diario íntimo. Por último hay una tercera fase en que la amistad se convierte en la devoción más absoluta por el compañero, aunque no se dé en ella la efeción y la ternura de la etapa anterior.

Pero, por mucho que temblamos por el adolescente, lanzado con ímpetu incontenible y con una marcada inexperiencia a un mundo donde le cercan todos los peligros, lo que le salvará no será la viega sumisión a nuestros mandatos, sino su propia personalidad, entrenada en el peligroso ejercicio de la libertad, y capaz de guiarse a sí mismos y de guiar a otros.



Y es en esta edad que comienza a nacer el amor. Sería muy interese-

sante adentranos en este ~~aspecto / problema / aspecto~~ capítulo tan importante, 24  
derivado de la amistad. Falta tiempo para ello. No olvidar que constituye un  
problema muy serio el de las relaciones entre los jóvenes de ambos sexos. Pero  
que es un problema que hay que encauzar dentro de la línea recta de la moral  
cristiana.

*La iniciación en el misterio de la vida, la información  
en materia sexual, resulta difícil y entraña verdaderos peligros. Es preciso  
que padres y educadores afronten este problema con gran tacto, ya que de  
él depende el equilibrio futuro del individuo*

Y llegamos ya al final. Como ven Vds. la adolescencia es una época  
y, por lo mismo,  
desconcertante, y ingrata para los padres y los educadores. Pero es también  
una edad bella y decisiva. Crisis aguda, cruce y bifurcación de muchos cami-  
nos y en la que padres y pedagogos hemos de extremar nuestro tacto si no que-  
remos malograr este momento trascendente y único. Hay que lograr que recorran  
aprendan  
de un modo gradual y progresivo, con las menores violencias posibles, el  
camino que les ha de conducir a la edad adulta.

Hay que saber tratarlos con acierto. La dureza excesiva o el humillarlos  
pueden determinar ~~ex / el / los~~ el que estalle la tormenta, cuyo grado extremo

la constiuyen la fuga o el suicidio. Tres posturas básicas suele adoptar el adolescente frente a lo que el considera una incomprensión adulta, la huida hacia adelante o agresión, la huida refugiándose en si mismo, o aislamiento, y la huida hacia atrás, o regresión.

Evitemos hacer de nuestros adolescentes unos fracasados, por incomprendidos y por exigirles un esfuerzo superior a sus posibilidades.

Es muy interesante no olvidar que en ~~1911/1912~~ los Institutos y aún en la vida toda, lo que más influye en el éxito no son tanto las aptitudes mentales, cuanto el carácter, entendiendo por tal el conjunto de notas que integran la personalidad total. Por consiguiente, ha de preocuparnos más la formación del carácter que la adquisición de unos conocimientos, aunque éstos puedan dar un resultado brillante en unos exámenes o unas oposiciones.

La adolescencia se presenta como una situación óptima para influencias educativas pues, cerrado el ciclo infantil, se asiste al nacimiento de una fuerza nueva, momento propicio para orientaciones rectas.

26  
Aunque cada adolescente es un caso distinto, terminaré con unos  
y no es posible crear esquemas uniformes  
consejos que, en general, pueden resultar útiles para lograr que el tránsito del  
mundo infantil al mundo del adulto (see. 10/11/12 normal), suave, sin brusquedades,  
sin rebeldías, sin tozudeces, pero también sin blanduras:

1º.- Una comprensión profunda por nuestra parte. Hemos de darnos  
cuenta de que se hallan bajo los embates de una crisis profunda.

2º.- Evitar las durezas excesivas, para no <sup>provocar</sup> ~~despertar~~ rebeldías, y  
*actitudes agresivas.*

3º.- Ganarse su confianza, a fin de que, en lo posible, los padres  
satisfagan su afán de confidencias.

4º.- Dejar bien grabada en su inteligencia la jerarquía de los valo-  
res, *sobre todo de los valores morales.*

5º.- Desarrollar el <sup>sentido de la</sup> ~~sentimiento~~ de responsabilidad, a fin de prepa-  
rarles para su adaptación social.

6º.- Educarles en la piedad, sin caer en el sentimentalismo, la ru-  
tina o la superstición, señalando como esencial la recepción de dos sacramen-  
tos: la Eucaristía y la Penitencia. en esta edad frecuente

=====

21 febrero 1960